



# Operación Fénix: En la Sombra del Traidor

By litlab with ChatGPT



## Capítulo 1: La Infiltración

Las calles de Seúl eran un laberinto de luces deslumbrantes y personas apresuradas. Un taxi amarillo, salpicado de lluvia, se deslizaba por el cinturón de la ciudad, dirigiéndose hacia un edificio solitario que parecía yacer en lo alto como un órgano vital de la metrópolis interestelar.

En el taxi, con los ojos fijos en ese edificio, estaba Eva Morales, una mujer de treinta años, con una mirada imperturbable y un aire rudo. Su cabello negro azabache, recogido en una colita baja, añadía un toque de rigurosa disciplina. Sus ojos color avellana desprendían una reflexión fría y precisa que la habían convertido en la agente especial más efectiva de su generación. Pero esa noche, Eva no se sentía como la inviolable agente que usualmente era. Bajo su piel, el miedo corría como una fiera salvaje, incansable, feroz.

Al mirar los archivos de la operación "Fénix", en su pequeño portátil, volvió a darle vida al rostro de Gabriel Vega, su antiguo mentor. Sus ojos duros, sus facciones marcadas por cicatrices de batallas antiguas, y su boca ahora torcida en una mueca cruel. Gabriel, el hombre que la había entrenado, alimentado, y traicionado, era ahora su enemigo, el cerebro detrás del grupo terrorista más peligroso del planeta.

Eva sintió un nudo en su estómago al recordar sus días en la agencia con Gabriel, cómo compartían risas, secretos y, sobre todo, lecciones. Él había sido más que un maestro; era una figura paterna, una luz guía en un mundo donde la sombra de la traición podía ensombrecer hasta el alma más pura.

Ahora, Gabriel amenazaba con desatar el horror nuclear en ciudades clave del mundo. El viaje de Eva no sólo era para detenerlo, sino también para lidiar con las sombras de su propio pasado. Pero necesitaba mantenerse firme, ella era una guerrera, y la guerra necesitaba que ella resistiera.

El taxi se detuvo frente al edificio. Eva pagó al conductor y salió a la lluvia implacable, su silueta oscureció el ambiente aún más bajo la parpadeante luz de la calle. El edificio parecía más oscuro, más amenazante ahora. Todo alrededor resonaba con ominosas advertencias del peligro que venía.

—Vas a tardar mucho, Morales —refunfuñó una voz áspera a través de su auricular—. Necesitamos saber cuánto tiempo tenemos antes de que Fénix encienda esos dispositivos.

La voz pertenecía a su compañero de operaciones tácticas, Sánchez, un ex marine reciclado en agencia después de años de servicio. Era un hombre brusco, de pocas palabras y mirada penetrante, que había sido elegido para la misión Fénix por su habilidad para mantener la cabeza fría en situaciones extremas.

—Estoy en ello, Sánchez —respondió Eva—. Voy a entrar pronto. Espero que estés preparado para lo que encontraremos allí.

—Siempre lo estoy, Morales.

Entró en el edificio, apretando la pequeña pistola de servicio en su mano con una firmeza que amenazaba con romperla. El frío del metal contra su piel le recordó la realidad: esta no era una conexión vía Skype con Gabriel, era una operación en vivo y cada segundo contaba.

Las oficinas vacías y sombrías la saludaron con una calma mortal mientras se movía como una sombra entre los espacios desiertos. Todo era silencioso en el edificio, excepto el constante tintineo de la lluvia contra los cristales y el lejano murmullo de la ciudad que nunca duerme.

Pronto llegó a la sala de servidores. Los monitores parpadeaban en un coro de luces cibernéticas y la temperatura bajó varios grados, convirtiéndola en una cámara frigorífica electrónica. El servidor que

necesitaba estaba justo allí, con un código de acceso de 12 dígitos que necesitaba descifrar.

Mientras trataba de romper el código, el sonido de pasos en el pasillo la interrumpió. Sacó su arma y se escondió en las sombras, esperando.

El hombre vestido de negro entró, con una familiaridad que indicaba que formaba parte del personal diario del edificio. Pero no era inocente, nada en este edificio lo era. Eva saltó hacia él, su arma le apuntaba al pecho – una advertencia silenciosa. El hombre se sobresaltó, pero Eva fue rápida, le golpeó en la cabeza con el mango de su pistola. Cayó inconsciente, y Ella volvió su atención al código.

Rápido, eficiente. Así era como Eva trabajaba, y así era como debía actuar ahora. A los pocos minutos, el servidor se abrió, revelando una lista de ciudades y fechas marcadas con el desconcertante logo de Fénix. Buenos Aires, París, Berlín... todas bajo la mira de la venganza de Gabriel. Helada por el horror y la comprensión, Eva se forzó a copiar todos los datos antes de salir de allí.

"Morales, tenemos una entrada no autorizada en el edificio", gritó Sánchez por el auricular, sacándola de su trance. Eva aún no había terminado de copiar los datos, pero su miedo se desvaneció con la adrenalina.

—.Entendido —respondió, desabrochando el cargador de su arma—. Debo moverme ahora.

Mientras abandonaba el edificio, pensaba a dónde habían llevado sus decisiones. La carrera contra el reloj sólo había comenzado, y la venganza de Gabriel amenazaba con destruir todo lo que ella amaba. Ahora, más que nunca, debía recordar quién era. Era Eva Morales, la agente que estaba dispuesta a enfrentarse a la sombra de la traición y al terror de Fénix.

Porque ella era la única que podía detener a Gabriel, la única capaz de

enfrentarse al espiral de destrucción al que estaban destinados si no lograba detenerlo.

Se prometió a si misma que, pese a todo, no iba a caer. No frente a Gabriel. No frente a Fénix.

Estaba dispuesta a salvar al mundo, aún si ello significaba enfrentarse a las sombras de su pasado y a las más oscuras y horripilantes fisuras de la traición.

